EL ATALAYISMO; INNOVACIÓN Y RENOVACIÓN EN LA LITERATURA PUERTORRIQUEÑA

POR

SAMUEL ROMÁN DELGADO

Como introducción a las vanguardias poéticas de Puerto Rico y en especial al Atalayismo, queremos establecer que éste pertenece a una tendencia espiritual y a una actitud que afloran en momentos determinados de la historia y que encuentran expresión concreta a través de diversas formas artísticas. Esos momentos históricos son casi siempre de graves crisis económicas y por lo tanto de transición en las sociedades. A esos períodos corresponden importantes planteamientos filosóficos, como si los seres procuraran cambiar su condición haciendo la crítica del presente y revisando sus estructuras mentales. Por lo que toca a los valores estéticos, estos reflejan fielmente esa actitud introspectiva y crítica a la vez que anticlásica y subjetivista. La historia de las formas artísticas parece indicar que, periódicamente, las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la base de la sociedad son vividas por los humanos como dolorosa contradicción objetiva. Ésta, al objetivarse, se traduce en una necesidad de cambio, justamente porque esas contradicciones de la base son elevadas hasta la superestructura en donde hallan expresión y análisis en todos los aspectos de la vida consciente del hombre. Es en esta esfera donde se elaboran las condiciones mentales e ideológicas del cambio. Hay que tomar en cuenta la naturaleza de las relaciones entre la base de la sociedad y su superestructura. El tomar en cuenta esa interacción, que es continua, recíproca y dinámica, nos ayudará a entender más abarcadoramente lo que fue el atalayismo como movimiento de vanguardia, su trayectoria política y su impacto en nuestra literatura.

El período en que eclosiona nuestro movimiento es muy complejo si consideramos que se trata del verdadero comienzo del siglo XX, el inicio de la física no-euclidiana, el comienzo de los movimientos de descolonización en el mundo, pero que, paradójicamente, es el inicio de nuestra recolonización en Puerto Rico. Son los años de la primera posguerra y de la quiebra económica de nuestra protoburguesía a manos del capital monopolista azucarero norteamericano.

LAS VANGUARDIAS POÉTICAS EN PUERTO RICO

Vicente Géigel Polanco en su conferencia "Los ismos en la década del veinte en Puerto Rico" hace varias observaciones sobre las vanguardias, que cabe repetir. Señala él que dentro de un marco histórico-social y filosófico de mutación y desorientación, surge el grito alentador de una juventud no conformista. Esta juventud, nacida bajo la soberanía norteamericana se expresa en un tono desafiante, tiene una actitud combativa, ostenta irreverencia por los clásicos y menosprecia a sus mayores.¹

Esta juventud, que entonces integraba círculos estudiantiles y tertulias de café, representaba una misma promoción intelectual y compartía un mismo propósito de renovación literaria.

Cada grupo presenta un manifiesto, como si se tratara de un movimiento obrero o un partido. El manifiesto se caracteriza por su tono revolucionario encendido, por su actitud irreverente e iconoclasta. El manifiesto comienza por un desafío a los artistas consagrados y una serie de críticas al arte vigente, que a la sazón era o romántico o modernista. Luego sigue una proclama de los nuevos valores. Tanto en Europa como en Puerto Rico los manifiestos vanguardistas denuncian la estética en derrota y la literatura en estado de quiebra, y luego proceden a proclamar sus nuevas concepciones culturales, sus teorizaciones sobre el arte nuevo y sus consignas de lucha frente a los retrógrados y detractores.

La proliferación de los grupos vanguardistas en los años veinte en Puerto Rico, confirma que existía un consenso entre la juventud intelectual del país frente al quietismo en que había caído la producción literaria del país. También se confirma la existencia de una nueva sensibilidad, ávida por asumir una nueva voz, la cual se afirma haciendo la crítica del academicismo modernista.

Las vanguardias de Puerto Rico, según Vicente Géigel Polanco y Luis Hernández Aquino son las siguientes: Pancalismo, Panedismo Diepalismo, Euforismo, La influencia Ultraísta en Evaristo Rivera Chevrement, Noísmo, Los seis, Atalayismo, Integralismo, y el Trascendentalismo. Estos grupos aparecen y operan en nuestro ambiente desde 1913-1948 *a grosso modo*.²

Es interesante notar que son precisamente estos años los de la eclosión y florecimiento de las vanguardias en Europa, por lo que se infiere que, aunque la vanguardia insular se mantenía muy en sintonía con la de Europa, su proceso en el tiempo es prácticamente simultáneo con el de grupos como el futurismo, dadaísmo y surrealismo.

¹ Vicente Géigel Polanco, "Los ismos en la década de los veinte". *Literatura puertorriqueña, 21 conferencias* (San Juan: ICP, 1969) 265-289.

² Luis Hernández Aquino, *Nuestra aventura literaria: los ismos en la poesía puertorriqueña, 1913-1948* (Santo Domingo: Editora Arte y cine, 1964) 15.

HISTORIA

El atalayismo se inicia en San Juan en 1928. Los fundadores fueron los poetas Graciany Miranda Archilla, Clemente Soto Vélez, Alfredo Margenat y Fernando González Alberty. En un principio se conoció, en son de broma, como el "Hospital de los sensitivos". Solían reunirse en sesiones secretas, a altas horas de la noche en lugares poco usuales de la capital, entre otros, en el solar que ocupa la Casa de España, en la redacción del semanario *El Diluvio* y hasta en los cementerios. La actitud paródica los hizo adoptar seudónimos a la manera de los poetas neoclásicos. Por ejemplo, Graciany Miranda Archilla, líder máximo del grupo, se hacía nombrar Mistagogo en Ayunas; Clemente Soto Vélez era el Archipámpano de Zintar; el caricaturista Ángel Oliveras era Oliver Shaw; el pintor Dionisio Trujillo fue bautizado René Golman y así por el estilo.

Al igual que a sus homólogos dadaístas en Zürich o en París, a los atalayistas les gustaba vestirse llamativamente con traje negro, camisa roja, bastón, sombrero de ala ancha y pelo largo. Eran una especie de "dandies" tropicales.

Ya para el 1929 el grupo opta por el apelativo "Grupo Atalaya", al que, por ocurrencia de Clemente Soto Vélez, se le añade "de los dioses". El grupo quedó así definitivamente bautizado como "El Atalaya de los Dioses".

Por esta época la revista *Gráfico de Puerto Rico* les concedió una página semanal. También las revistas *La Linterna*, *Alma Latina*, e *Índice*. La revista *Alma Latina* fundada en 1930 por el venezolano Eduardo Franklyn, llegó a tener una sección de poesía atalayista dirigida por Graciany Miranda Archilla y la dirección artística recayó en el caricaturista Oliver Shaw.

Otros artistas que se fueron sumando al grupo fueron Carmen Alicia Cadilla, Samuel Lugo, el músico y compositor Augusto Rodríguez, Rafael Márquez, el entonces canciller del consulado dominicano Elio Alcántara, y Luis Hernández Aquino.

Apunta Luis Hernández Aquino en *Nuestra Aventura Literaria* que el movimiento pasó por las etapas de vacilación, estridencia, madurez y éxito literario. En los primeros años de euforia muchos de los participantes no publicaron, ya que la poesía se hacía en la calle y se vivía en el gesto y el acto vital.³ En esta época lo que reina es el sentimiento de camaradería literaria y aún no han decantado un programa de renovación estética. De hecho, los primeros poemas atalayistas publicados en *Gráfico de Puerto Rico* en 1929 todavía acusan moldes clásicos y un lenguaje modernista. A mediados de ese año, sin embargo, Clemente Soto Vélez publica en *El Imparcial* un "Manifiesto multánime" donde expresa lineamientos muy parecidos al manifiesto futurista italiano.

³ Hernández Aquino, *Nuestra aventura...* 19.

Declara que, para el grupo, lo bello es:

nuestra rebeldía, las máquinas incoercitivas de la electricidad, la pólvora de nuestra sangre, un cuadro en el que fusilan cien rebeldes, el vértigo de la velocidad, un descarrilamiento de trenes, una ciudad ardiendo.⁴

Una formulación de Clemente particularmente afín con el manifiesto futurista es que “un descarrilamiento de trenes es diez mil veces más bello que los éxtasis de Santa Teresa de la Cruz”, también cuando en el mismo lugar añade: “Creemos que una ciudad ardiendo contiene más belleza que todos los museos del mundo”.⁵

Compárese lo antes citado con el siguiente fragmento: el futurismo manifestó en 1910:

destruyendo los museos, esos cementerios; una obra de arte debe ser agresiva, hay que ser original cueste lo que cueste ... el arte sólo puede ser violencia, crueldad, injusticia ... un automóvil de carreras es más bello que la Victoria de Samotracia. *LE FIGARO*.⁶

Alfredo Margenat, considerado como el más cercano al vanguardismo europeo y el de mayor conciencia en cuanto a la misión renovadora del movimiento, tiene un artículo aparecido en *El Imparcial* en 1929 en el que declara que el Atalayismo:

aspira a la variación de los motivos, no a la unidad de motivos como antaño; a la innovación temática, a la introducción de nuevas perspectivas suscitadoras de líricas reacciones

y define el poema como:

un anecdótico lírico, de instantaneísmos, de brevedades sensoriales, de minutos pictóricos sin enlace ni coordinación de ninguna parte.⁷

En julio de 1930 tuvo lugar la famosa velada artística en el Ateneo, en la cual se leyeron los poemas titulados: “En chancletas” de Samuel Lugo; “Cristo debió haber tenido un hijo” de Graciano Miranda Archilla y “Descarrilamiento celeste” de Clemente Soto Vélez. El acto tuvo un impacto positivo en el público y la crítica de la época. El entonces destacado periodista y político, José Gómez Brioso elogió entusiasmadamente el espíritu renovador del grupo en un artículo

⁴ Clemente Soto Vélez, “Manifiesto multánime”. *El Imparcial* (San Juan, 1929).

⁵ Soto Vélez, *Manifiesto*...

⁶ Filippo Marinetti, “Le Futurisme, manifeste”. *Le Figaro* (París, 1910).

⁷ Alfredo Margenat, “El atalayismo”. *El Imparcial* (San Juan, 1929).

publicado en el periódico *El Mundo*. El mismo Antonio S. Pedreira mostró aprecio y respeto por el grupo en declaraciones a través de la revista *Índice*. No obstante, a partir de 1930 y a medida que se van divulgando las creaciones atalayistas, van aumentando los detractores, y las críticas adversas van subiendo de tono. Se les tildó de locos, de enfermos. Entre otros críticos sañudos se destacaron Alfredo Collado Martell, Trina Padilla, y Ferdinand Cestero. Este último fundó en el semanario *El Diluvio* la columna titulada "Atalaya de los mimes".

El movimiento tuvo su editorial, Atalaya de los Dioses. Esta empresa comenzó publicando el poemario, *Responso a mis poemas naufragos*, de Graciany Miranda Archilla. El título alude al hecho del autor haber lanzado al Atlántico en la medianoche del 11 de octubre de 1930 los manuscritos apollillados de dos tomos inéditos: *Vespérales* y *El escorial de la virgen locura*. El acto se hizo en medio de un estrambótico ceremonial. El *Responso* ... se considera la obra fundamental del atalayismo. Le siguieron los poemarios *Grito* (1931) de Fernando González Alberty y *Niebla Lírica* (1931) de Luis Hernández Aquino, ambos de imágenes y metáforas innovadoras. También se publica, aunque no en editorial Atalaya de los Dioses, el tomo colectivo titulado *Atalayando vibraciones* (1931) de René Golman. El resto de la producción atalayista aparece dispersa en los periódicos y revistas de la época. Aún no se ha recogido en un libro toda esa producción literaria.

Los atalayistas cultivaron la prosa aunque ésta sea, tal vez, menos conocida que su poesía. Alfredo Margenat y Clemente Soto Vélez, a través de revistas y periódicos, son autores de una prosa combativa, que en el primero es más literaria y en el segundo más filosófica. De Alfredo son: "Nuestros módulos estéticos; el poema atalayista" 1929 en *El Imparcial*; "Petardos cúbicos" en *La linterna* (1930). También "Estar sentado es un placer" (1932), premio del Ateneo. "Saltos mortales a media voz", serie de poemas en prosa parecidos a las *Greguerías* de Gómez de la Serna, los cuales se publicaron en 1935 en *El País*.

Por su parte, Clemente Soto Vélez, el verdadero orientador filosófico de la estética atalayista, publica sus "Proloquios" (1929) en *Gráfico de Puerto Rico*. Son éstos una serie de sentencias breves con una imaginería nueva y expresiva de preocupaciones morales que son el punto de partida de lo que será su libro *Escalio* (1937). Dice Josefina Rivera de Álvarez que éste es un libro de prosa filosófica facturado bajo el claro signo de Nietzsche.⁸ También sacó Clemente el escrito en prosa titulado "Trinchera Atalayista" en *La Linterna* (1930).

Graciany hizo prosa en su afán de divulgar y articular su credo artístico. Baste mencionar "Nosotros y la estética" en *La Linterna* (1930), que habría de formar parte de *1000 quilates bajo cero*, inédito.

Fernando Alberty cultivó la prosa al escribir cuentos cortos con la misma estética de sus poemas.

⁸ Josefina Rivera de Álvarez, *Diccionario de la literatura puertorriqueña*, (San Juan: ICP, 1970) 427.

Con el paso del tiempo los escarceos estridentistas de los primeros años dieron paso a una sensata poesía de vanguardia y llega el atalayismo, cuya vigencia se extiende más allá de 1935, al punto de contribuir a cambiar viejos modos líricos insulares, sembrando influjos provechosos y alientos de renovación en varias figuras de nuestro parnaso de la década de los treinta y posteriores.

TRAYECTORIA POLÍTICA DEL ATALAYISMO

Los atalayistas, al igual que los surrealistas franceses, procuraron desde el primer momento inutilizar la estética tradicional. Creyeron que de este modo lograrían destruir el discurso oficial sobre la realidad que emanaba del poder y al mismo tiempo hacer la crítica del tiempo lineal. Este hecho es lo que le gana a los surrealistas franceses la apelación de burguesía de izquierda. Nuestros atalayistas se asemejan mucho a los europeos en el sentido de que, partiendo de una revolución poética, inevitablemente desembocaron en una praxis política.

La nueva poesía que proclamaban anunciaba ya la sensibilidad y la práctica poética de una sociedad totalmente transformada. La revolución poética insular y la europea correspondían a la transformación de los medios de producción cultural que tuvo lugar por esos años en todo el occidente. Las vanguardias ya vislumbraban las nuevas posibilidades expresivas aún en estado potencial. El crítico alemán Walter Benjamin ha demostrado en su trabajo sobre la "obra de arte en la era de su reproductividad" que una de las funciones principales del arte ha sido la de provocar necesidades para las cuales todavía no existen los medios materiales de satisfacerlas. Benjamin adelanta la idea de que la historia de toda forma artística atraviesa períodos críticos durante los cuales ésta tiende a crear efectos que no se podrán producir a cabalidad hasta que se cree una nueva norma técnica.⁹

El nivel de capacitación política de los atalayistas dejaba mucho que desear en aquellos años tempranos de nuestro siglo, pero era suficiente para hacerlos darse cuenta de que la nueva poesía que pretendían crear no podría desarrollarse plenamente sino en una sociedad totalmente transformada. Eran esa nueva sociedad libre de toda dominación externa y ese nuevo hombre los que prefiguraban la poesía atalayista. De la misma manera en que la trayectoria de las vanguardias europeas, con excepción, claro está, del futurismo, las hace abrazar la causa libertaria, el atalayismo va a desarrollar desde sus primeros días un estrecho vínculo con el nacionalismo. Luis Hernández Aquino en su obra con respecto a las vanguardias precisa que los vínculos nacionalistas del atalayismo datan de 1930, año en que Don Pedro Albizu Campos asume la presidencia del Partido Nacionalista Puertorriqueño. Luego cita del escrito en prosa de Alfredo Margenat, "Petardos cúbicos", entre otras cosas, lo siguiente:

⁹ Walter Benjamin, *Das kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit*. Citado por Hans Magnus Enzensberger, *Elementos para una teoría de los medios de comunicación* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1974) 71.

La pluma rasga el papel en motocicleta. La tinta suspira en el tintero. El tintero llora por la tinta. Un ciudadano yanqui le lame los pies a Hoover. Horror, la lengua la tiene llena de sabañones. La estatua de la libertad es una hideputa. Cervantes la hubiera escupido ... Un ciudadano yanqui le pide leche a mi genio. Mi genio no es una vaca suiza.

También cita Hernández Aquino a Clemente Soto Vélez de su artículo "Trinchera atalayista":

El grupo atalayista surgió del corazón de un grupo de jóvenes que oían el chirrido de los goznes enormes que aprisionaban a nuestra patria; que conscientes de la caoticidad moral en que se encuentra nuestra nación nos unimos, no para inciensarnos como se ha dicho en la prensa colonial sino para señalar los errores de treintaidós años de vituperios y sumisión de que ha sido objeto nuestra nación.

Por último, también cita a Graciany Miranda Archilla cuando, en su "Epístola a los Atalayistas", en *Alma Latina* 1931 declara que:

... la vanguardia no es un hecho literario y sí un hecho político que culminará en una como exaltación ética, filosófica y artística de los individuos.¹⁰

CONCLUSIÓN

De todos los brotes vanguardistas que proliferaron en nuestro ambiente cultural durante los '20 y los '30, el atalayismo fue el grupo de mayor impacto y trascendencia. Los poetas que integraron este grupo fueron los primeros en plantear la relación combativa entre el arte y la política. Fueron los primeros en fundamentar el poema como acto vital en la vida misma y por ahí desembocaron en una vociferante crítica y por lo tanto en una actitud de ruptura con lo anterior y establecido; es esto precisamente lo que los hace modernos y me atrevo a pensar que fueron ellos los que inauguraron la modernidad, en lo que a "tradición de rupturas" se refiere en las letras puertorriqueñas.

Señala Octavio Paz en *Los hijos del limo* (16), que desde principios del siglo XIX se viene hablando de la modernidad como una tradición polémica que desaloja a la tradición imperante sólo para inmediatamente ceder el sitio a otra tradición que, a su vez, es otra manifestación momentánea de la actualidad.¹¹ En otras palabras, lo que caracteriza a la modernidad es ser una ruptura. Los atalayistas, primero intuitivamente y luego con toda premeditación y alevosía, hacen la crítica del pasado inmediato, de lo establecido. Procuran lograr la interrupción de la continuidad. La carga explosiva del atalayismo era ser

¹⁰ Luis Hernández Aquino, *Nuestra aventura* ... 21.

¹¹ Octavio Paz, *Los hijos del limo* (Barcelona: Seix Barral, 1979).

negación del pasado, y ser afirmación de algo distinto. Ese algo es aquello que es ajeno a la tradición reinante.

Los integrantes de este grupo se afirmaron por oposición al anquilosado modernismo insular. Con sus actos y poemas iconoclastas y absurdos llevaron a cabo el sabotaje del imperante discurso modernista sobre la realidad. Al lograr, aunque por breve tiempo, paralizar el discurso oficial, se convirtieron en atentadores contra el orden colonial y, por lo tanto, en blanco de todo el aparato represivo de aquella época.